

La obra pedagógica e intelectual del Dr. Miguel Ángel Cano

Daineris Mancebo Céspedes

Namilkis Rovira Suárez

La ciudad de Santiago de Cuba se distinguió durante el contexto republicano por contar con personalidades importantes en la magna labor de instruir y educar. Uno de esos representantes del magisterio en el territorio oriental fue Miguel Ángel Cano, quien nació en esta ciudad el 29 de septiembre de 1881. Durante la intervención militar norteamericana estudió en el Centro de Instrucción que fundó Desiderio Fajardo Ortiz, en el cual se preparaban a los estudiantes que iban a ejercer luego la profesión de maestro. Siempre en la línea de la superación, obtuvo su doctorado en Pedagogía en la Universidad de La Habana. Al retornar a su tierra natal dedicó su labor intelectual a la superación del magisterio y a elevar la actividad educativa.¹

Sus inicios estuvieron marcado por el sello de una pieza esencial para este sector, que fue el educador y periodista, Desiderio Fajardo Ortiz. Como expresara en una ocasión, su querido discípulo, “gran parte del conocimiento y el crecimiento profe-

¹ *Vid.* Giovanni Villalón: “Miguel Ángel Cano Domínguez (1881-1959); maestro, historiador y escritor”. disponible en línea: <http://cubaeducadores.blogspot.com>

sional que lo caracterizó, le fue impregnado por su estimado maestro”.²

Cano fue el pedagogo que tuvo la impronta más destacada en los primeros treinta años de la etapa neocolonial. Su reconocimiento se hizo palpable debido a una fructífera actividad profesional, que se observó desde la publicación de diversos artículos en revistas y periódicos, hasta libros.

Pero no solo sobresalió en su labor de escritor, sino que además fue un activo orador y conferencista en asuntos referentes a la educación. Supo transmitir, gracias a su poder de expresión, los aspectos que sobre la enseñanza del momento ofreció a sus colegas. Por tanto, este fue otro de sus méritos, su capacidad de hacer llegar sus conocimientos al sector magisterial. El maestro santiaguero contó con una vasta obra pedagógica que incluyó libros relacionados con la historia de Cuba, la moral y la cívica, el análisis gramatical, así como su incursión en revistas especializadas en temas educacionales de la época como *Cuba Pedagógica*.

Un rasgo que caracterizó su labor profesional fue la preferencia por los temas de la historia patria y la valoración sobre los mejores procedimientos y métodos a emplear por los maestros, en función de transmitirlo a los niños. Antes de desentrañar este aspecto, es preciso indagar en cuáles fueron los antecedentes relacionados con los textos sobre Historia de Cuba, que se escribieron en el transcurso de nuestro pasado republicano.

Por parte de las autoridades norteamericanas se introdujeron las reformas que necesitaba la enseñanza en las escuelas primarias públicas, la asignatura de Historia de Cuba constituyó uno de los pilares esenciales, la cual se edificaría en el futuro la formación

² “La obra moral de El Cautivo”, *El Cubano Libre*, Santiago de Cuba, 23 de abril de 1910, no. 110, año 16, p. 4.

de un sentimiento patriótico de las nuevas generaciones. Desde el establecimiento de la Circular no. 5 del 20 de mayo de 1901, que reglamentó los Cursos de estudios y Métodos de enseñanzas, se aprecia que la misma contendría un basamento moral y cívico.³

Uno de los primeros textos que se utilizó en la República fue *Nociones de historia de Cuba*, de Vidal Morales y Morales, el cual fue aprobado como material docente por la Junta de Superintendentes de escuelas el 9 de abril de 1901. Su finalidad estuvo en ofrecer a los niños una obra con los hechos históricos más representativos que, a través de un diálogo claro y sencillo, contemplara los sucesos más importantes desde el llamado descubrimiento de la Isla hasta la instauración del gobierno interventor y la república.

Luego de esta publicación salieron a la luz varios libros sobre esta temática, cada uno con sus matices y singularidades, que devinieron en materiales útiles para su utilización en las escuelas públicas del país. Uno de los autores que más se destacó fue Ramiro Guerra con obras como *Nociones de Historia de Cuba*, *Historia de Cuba* y *La defensa nacional y la escuela*.

Maestro de profesión, Guerra fue un destacado defensor de que el objeto de la enseñanza de la historia nacional era la de preparar a las generaciones más jóvenes en el amor y el respeto a la nación. En este sentido, resumió esta concepción en tres aristas básicas: “1) El valor intrínseco de la historia como ciencia que estudia el desarrollo de los pueblos y las causas que lo promueven. 2) Como factor de educación moral y 3) Como medio de formar el sentimiento nacional o patriótico”.⁴

³ Cfr. Yoel Cordoví Núñez: *Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba (1899-1920)*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

⁴ Ramiro Guerra Sánchez: *La defensa nacional y la escuela*, Imprenta y Librería La Moderna Poesía, La Habana, 1923, p.14.

Otros textos fueron los de Matías Duque, *Nuestra patria. Lectura para niños* (1923); de Juan M. Leiseca, *Historia de Cuba* (1925); y de Luis Santana, *Historia de Cuba. Resumen ordenado en fechas sucesivas* (1938). Todos escritos por autores occidentales. Santiago de Cuba tuvo a Miguel Ángel Cano entre los intelectuales que dejaron una huella en los estudios sobre la historia nacional y en relación con el particular, de la historia local.

Característico de su obra fueron sus acertadas reflexiones metodológicas sobre la impartición de esta asignatura, y en ese sentido escribió varios textos. A tono con lo anterior se debe partir de uno de sus textos cumbres que fue *La enseñanza de la historia en la escuela primaria* (1918). Desde la introducción, el autor aborda la importancia que tiene para el maestro de instrucción primaria el conocimiento de materias básicas en el orden metodológico. El Dr. Cano fue partidario de que lo esencial no es cuántos contenidos se deben inculcar al niño, sino cuáles deben ser los métodos más propicios para una mejor comprensión de lo que se imparte.

Para el pedagogo santiaguero esta obra era clave para el magisterio, por cuanto, en primer lugar se debía resaltar el valor de la materia Historia de Cuba. A su consideración, era: “[...] no para vivir en el pasado, sino para obtener enseñanzas que nos permitan comprender mejor el presente y mirar de frente, con probabilidades de acierto, el porvenir...”⁵

Con este libro su autor proponía el estudio de tres aspectos fundamentales: “a) hacer provechosa la enseñanza de la historia; b) estimular el interés de su estudio y fomentar el sentimiento de

⁵ Miguel Ángel Cano: *La enseñanza de la historia en la escuela primaria*, Estrada Palma, Santiago de Cuba, 1918, p. 7.

la nacionalidad; y c) inculcar una conducta adecuada en pos de mejorar las condiciones del país”.⁶

Otro acápite significativo en esta obra fue el referente a los métodos precisos para la enseñanza de la historia. Empieza el análisis con el cronológico-progresivo (regresivo). Con su utilización se podría explicar los hechos desde la etapa pasada para concluir en los tiempos actuales. El Dr. Cano manifiesta que se empleó en los diferentes niveles de educación.

Otro método es el sincrónico, que engloba todos los acontecimientos ocurridos en una época determinada, teniendo como característica la simultaneidad con que se han desarrollado los sucesos.⁷

Para el pedagogo, uno de los más necesarios a enseñar en el nivel primario lo constituye el método biográfico, cuya esencia radica en los análisis históricos a partir de los hechos que realizan los grandes hombres. Esto debía verse de manera integral, desde el nacimiento hasta la muerte de la personalidad objeto de estudio. Miguel Ángel Cano concedía a este método un gran valor pedagógico, en primer lugar porque resulta atractivo al niño, ya que las hazañas y eventos que envuelven a estos héroes dejan una huella en aquellas mentes pequeñas.

Otro de los métodos útiles en el nivel primario, defendidos por el Dr. Cano, fue el conmemorativo, debido a que en los aniversarios de fechas históricas importantes se debía impartir los sucesos que allí tuvieron lugar. Era una forma de recordar y rendir homenaje a determinados acontecimientos. Este se convertía en un eficaz instrumento para justificar, a nuestra valoración, los numerosos actos cívicos y patrióticos que se celebraban en aquellos años. Al respecto, su autor expresó: “Las

⁶ Ídem.

⁷ Ibidem, p. 27.

fiestas cívicas, animosas y entusiastas pero sin ostentación para no caer en el peligro del exhibicionismo, son de un alto valor pedagógico”.⁸

Si bien para algunos maestros de la época estos actos contenían un alto valor educativo para los niños, pues contribuían a desarrollar y consolidar el sentimiento de amor a la historia patria y el respeto a las buenas prácticas ciudadanas, tuvo también algunos detractores. En esta dirección manifestó sus criterios opuestos el Dr. Alfredo M. Aguayo, quien concretó sus consideraciones a partir, de que en la escuela pública se otorgaba mucha significación a exaltar de manera constante el sentimiento patriótico no solo a través de la labor curricular, sino también con el conjunto de conmemoraciones que se desarrollan durante el curso escolar.⁹ El pedagogo promovía no destacar dicho sentimiento que, a su entender, era innato del ser humano y que no necesitaba exaltación.

Para profundizar en esta cuestión se debe acudir a un trabajo del reconocido intelectual Ramiro Guerra quien, de manera acertada, se refirió a que los adversarios de que en las escuelas públicas se fomente el sentimiento patriótico; basaron sus opiniones en los siguientes fundamentos. En primer lugar, el exceso de tiempo que se dedicaba en la escuela a la conmemoración de efemérides patrióticas, al estudio de la vida de figuras distinguidas de la historia patria y a la celebración de las fiestas nacionales. Y, en segundo lugar, a lo peligroso que resultaba en la escuela el cultivo del nacionalismo, ya que lo necesario era una mirada a la historia de

⁸ *Ibíd.*, p. 33.

⁹ Ramiro Guerra Sánchez: *Rehabilitación de la escuela pública. Un problema vital en Cuba en 1954*, Impresores P. Fernández y Cia., La Habana, 1954, p. 53.

la humanidad para difundir los ideales comunes a todos los hombres.¹⁰

Desde luego, como también apunta el Dr. Guerra, estas concepciones fueron perdiendo credibilidad con el paso del tiempo, un hecho que se ratificó por la inmensa mayoría de los maestros cubanos, quienes coincidían con el criterio de Ramiro Guerra de que “la enseñanza de la historia debía generar sentimientos de patriotismo en los niños, a partir del conocimiento de las gestas independentistas y sus héroes”.¹¹

En 1921 Miguel Á. Cano publicó sus *Lecciones de Historia de Cuba*, como libro de texto para su uso en la enseñanza primaria. El valor de esta obra no radica en su intención historiográfica, pues no aportó cuestiones novedosas, sino como una herramienta en el orden pedagógico. Hay que destacar que este volumen tuvo su génesis en su labor como maestro, y fueron sus experiencias las mejores formas de transmitir las a los niños, lo que motivó al Dr. Cano a su edición.

El Dr. Cano defendía que las lecciones meramente expositivas apenas dejaban huellas en los niños. Luego de una breve introducción sobre el tópico a desarrollar para despertar la atención de los infantes, él procedía a exponer en voz clara y alta el contenido a tratar, para posteriormente iniciar un interrogatorio con el objetivo de atraer la concentración y la obligación de pensar de los discípulos.¹²

Otro libro de Cano fue *La enseñanza de la instrucción moral*, de 1931, a través del cual se propuso brindar un material metodológico para que los maestros de la enseñanza primaria

¹⁰ Ramiro Guerra Sánchez: “José Antonio Saco y la educación nacional”, *Cuba Contemporánea*, no. 1, septiembre 1915, año III, t. 9, p. 1.

¹¹ Yoel Cordoví Núñez: ob. cit., p. 101.

¹² Miguel Ángel Cano: *Lecciones de Historia de Cuba*, Imprenta Escuelas Profesionales Don Bosco, Santiago de Cuba, 1921, p. 2.

pudieran ofrecer una educación acertada sobre ese aspecto. La obra consta de dos partes, una teórica y la otra práctica. Referente a la segunda, aparecen algunas fábulas o cuentos que el maestro debe utilizar, pues llevan implícita una virtud para los niños. Según manifestó el Dr. Cano el objetivo esencial

[...] es preparar al niño de modo tal, que se convierta en una persona llena de voluntad, buenos deseos y capacidad. [...] que ame el progreso y se interese por el mejoramiento de las costumbres, de la vida y de la prosperidad de la patria.¹³

Por supuesto, que la obra tiene una interrelación con la Historia de Cuba. Pues para profundizar, su autor se apoya en algunos pasajes de la historia patria con el propósito de fundamentar una determinada lección. Por ejemplo, existe un acápite dedicado a las fiestas nacionales, en las cuales resalta las fechas imprescindibles de la gesta independentista. Por consiguiente, el maestro deberá explicar a sus alumnos, a través del contenido histórico, la importancia de recordar esas efemérides en las escuelas.¹⁴

Otra lección que estaba presente en la obra es la que abordó el tema del “Patriotismo”, sin lugar a dudas en estrecha vinculación con nuestra historia; comienza ofreciendo los conceptos de patria y patriotismo. Convoca al respeto de los símbolos que ilustran la nación cubana y a cumplir con los deberes cívicos de la sociedad; una manera de ofrecer un sentimiento de amor a su nación.

En el caso del texto *El lector nacional. Libro primero de lectura*, de 1935, si bien fue concebido para orientar y asesorar a los maestros sobre los mejores procedimientos para impartir

¹³ Miguel Ángel Cano: *La enseñanza de la instrucción moral*, Cultural S.A., La Habana, 1931, p. 13.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 203.

la enseñanza de la lectura, su autor utiliza pasajes de la historia patria para enfocar los análisis metodológicos. Al respecto realiza pequeños resúmenes sobre la vida de personalidades como José Martí y Antonio Maceo. Por ende, aunque incursionó en otras materias, trató de hacer una prioridad los estudios históricos.

Una de las obras más importantes fue *Cuestiones pedagógicas*, que se publicó en 1928. Desde las páginas iniciales el autor evidencia que el propósito del libro estará dirigido fundamentalmente a servir de herramienta metodológica para los maestros que practican su labor en la escuela pública cubana. Por consiguiente, se aprecia que el accionar del Dr. Cano estuvo casi siempre en correspondencia en esta dirección. Ya desde el primer capítulo se anuncia que se abordarán “Los planes de lección para la enseñanza primaria”.

El pedagogo parte de lo imprescindible que resulta para los educadores el contar con un plan de clases que sirva de guía y orientación para llevar, con mejor emprendimiento, el conocimiento a los niños. En correspondencia con lo anterior, el Dr. Cano ofrece el plan que debe comprender cada asignatura, inicia con la “instrucción moral y cívica y la enseñanza de la Historia”. Resulta interesante que referente a la última se apoya en las biografías, asunto que para el Dr. Cano de primordial orden y tratado con anterioridad en otras de sus obras.

De este modo, la educación pública santiaguera tuvo el privilegio de contar con Miguel Ángel Cano, una figura de alcance nacional que mucho contribuyó al desarrollo de este tipo de enseñanza en la República. Fueron varios los aportes que legó, siendo los más importantes el deseo fervoroso de incentivar en los niños el amor a su patria y a la Historia de Cuba.